

# LA MUERTE NO EXISTE

PARA QUIENES HAN PERDIDO  
A UN SER QUERIDO



**Jocelyne Ramniceanu**  
**2017**

**Depósito Legal: DC2017000580 ISBN: 978-980-12-9433-7**

**ISBN: 978-980-12-9434-4**

Corrección de textos Carolina González Arias

carolinagonzalezarias@gmail.com

Diseño gráfico Clementina Cortés

**Copyright 2017 Jocelyne Ramniceanu**

**Descubre otros títulos de Jocelyne Ramniceanu**

**[Palabras Mágicas](#)**

**[¿Quién eres?](#)**

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación, sin el consentimiento por escrito del autor.

## ÍNDICE

PRÓLOGO/

INTRODUCCIÓN/

### PRIMERA PARTE

#### CAPÍTULO 1

CREER O NO CREER/

EL GRAN CONSUELO/

UN POCO DE FÍSICA CUÁNTICA/

COMENZANDO A INVESTIGAR/

### SEGUNDA PARTE

#### CAPÍTULO 2

LAS EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE/

LA HISTORIA DE ANITA MOORJANI/

#### CAPÍTULO 3

GRANDES DESCUBRIMIENTOS CON LAS REGRESIONES/

LOS DESCUBRIMIENTOS DE DOLORES CANNON/

VIDA ENTRE VIDAS/

EL CONOCIDO MÉDICO DE MUCHAS VIDAS, MUCHOS MAESTROS/

#### CAPÍTULO 4

LAS ENSEÑANZAS DESDE LOS OTROS MUNDOS/

CHICO XAVIER, EL MÉDIUM BRASILEÑO/

#### CAPÍTULO 5

LA VIDA QUE NUNCA TERMINA/

LA LEY DEL UNO/

EL MATERIAL DE SETH/

EDGAR CAYCE. EL VIDENTE AMERICANO/

SERES DEL COSMOS QUE NOS CONTACTAN/

ADAMUS SAINT GERMAIN CANALIZADO POR GEOFFREY HOPPE/

BASHAR, CANALIZADO DESDE LAS ESTRELLAS/

ALGO MÁS DE CLARIDAD/

### TERCERA PARTE

#### CAPÍTULO 6

EL DUELO/

EL BIEN MORIR/

SEÑALES, MENSAJES Y COMUNICACIONES/

LOS MENSAJES DE LOS NIÑOS/

EL TESTIMONIO DE DOLORES Y GILBERTO/

#### CAPÍTULO 7

¿QUÉ HAY CON LOS SUEÑOS?/

LOS VIAJES ASTRALES/

EL VUELO DE LA MARIPOSA/

GRACIAS

ACERCA DEL AUTOR

## Prólogo

Cuando comencé a redactar este libro, tenía ya una buena parte de la información porque, como les contaré más adelante, mi único hijo se marchó del mundo físico. Esto me motivó a querer saber más, y anduve en una búsqueda profunda durante un cierto tiempo que me condujo a más conocimiento, incluso, a hacer contacto con mi hijo.

La decisión de escribir este libro llegó tras recibir muchas señales y descubrir que este era mi propósito: develar información. Algunas madres y padres que habían perdido a un hijo inesperadamente o de manera trágica comenzaron a contactarme y yo no sabía por qué. Esperaban que yo les dijera algo que ellos sospechaban y querían obtener seguridad. Esto tuvo en mí el efecto esperado, sabía que era más fácil escribirlo y esto dio origen a este hermoso proyecto que es demostrar que la muerte no existe. La vida sigue... Somos seres eternos, ciudadanos del multiverso.

No pretendo por medio de este escrito convencer a los incrédulos, tengo el ejemplo cercano de mi propio hermano que no cree en nada de esto. Yo pienso que no es su momento o no es para él. Creo que esto tiene que ver con el grado de evolución de nuestra consciencia terrenal y las necesidades que cada persona tenga en un momento dado. En todo caso, cuando la persona quiera saber más, cuando le llegue su momento, su energía le llevará a este libro o aparecerá alguien que se lo obsequie.

He encontrado que la ignorancia nos trae sufrimiento, por lo tanto creo que compartir este tipo de información es una hermosa labor y una manera de brindar consuelo. Deberíamos dejar de lado los prejuicios y hablar libremente de este tema, de lo que sucede en el proceso de transición. Me di cuenta de que quienes me conocían, e incluso mi propia familia, evitaban hablar sobre la muerte de mi hijo porque existía el temor a que se me disparara el llanto y las emociones no expresadas. Por eso la muerte se ha convertido en un tema tabú.

Toda persona debe conocer que la muerte no es el final, es algo que los niños saben desde muy pequeños. Ellos se creen inmortales hasta que los adultos les enseñamos equivocadamente que la vida termina cuando el cuerpo muere.

El único dolor que hay en la muerte es para quienes quedaron atrás, quienes creen que su ser querido se ha ido, aunque no es así, solo no lo ven y no lo sienten debido al velo que les impide ver la belleza del sistema.

No creas a ciegas todo lo que expongo, te sugiero que uses tu propio discernimiento y le preguntes a tu corazón si eso que estás leyendo te resuena.

Me alegra saber que al fin, en la vanguardia de la ciencia, están surgiendo nuevas ideas que cuestionan las actuales creencias respecto a cómo funciona el mundo. Los nuevos descubrimientos están demostrando que indiscutiblemente el ser humano es algo mucho más extraordinario que un simple ensamblaje de carne y huesos.

A mí particularmente el redactar este libro me cambió la limitada visión que tenía acerca de la vida y del mundo. Espero que a ti te suceda lo mismo. Gracias por abrir tu mente y seguir adelante en la lectura. Te sugiero que lo hagas con detenimiento y si es posible, más de una vez. Gracias nuevamente.

Jocelyne Ramniceanu

## Introducción

El que estés sosteniendo este libro ahora es un hecho tan fortuito como si de repente estando tú en una librería, un libro se cae de las estanterías y llega a tus manos. Es para ti, por eso lo estás mirando.

Si tu alma te ha atraído a este libro no se debe a la casualidad; las casualidades no existen y tal vez eso tú lo sospechas o ya lo sepas. Nada ocurre al azar, hay una parte de ti que te guía hacia aquello que te pueda traer paz y bienestar y solo tienes que dejarte llevar y abrir tu mente.

Tu alma te trajo hasta aquí para que leas este libro. Probablemente, se debe a que has perdido a alguien, se ha marchado un ser querido, y además del dolor que sientes, te haces muchas preguntas para las cuales quisieras obtener respuestas. El universo a mí también me puso en el mismo camino, y aunque no tengo todas las respuestas, creo que encontré aquellas que tú andas buscando.

Este libro no está enfocado en la pérdida porque la pérdida, como tal, es solo aparente. No es real. El dolor es inevitable porque la relación cambió, y es el momento de aprender otras formas de comunicación.

Este es un libro para reeducar al humano, sacarlo de los falsos mitos, tabúes y creencias religiosas falsas. No te enseñará algo nuevo que tú no sepas en lo más profundo de tu ser, por lo tanto, lo que hará es ayudarte a recordar. Recordarás que la muerte no es el final y que quien tú ahora añoras no se ha ido, aunque tus ojos no lo puedan ver.

También si por medio de esta lectura le puedo dar aliento a quien crea estar próximo a la muerte, a quien esté enfermo y sienta miedo o a quien esté totalmente sano, pero con un terrible temor a lo que hay después de la muerte, o cree que después de ella no hay más nada, entonces este libro cumple con su propósito. El temor, en gran parte, es debido a la ignorancia que padecemos. Te aseguro que al finalizar la lectura no solo ya no le temerás a la muerte, sino que comprenderás mejor la vida porque ambos no son estados separados, sino una continuación constante e infinita.

El miedo a la muerte es el mayor temor que el ser humano tiene porque todos padecemos algo llamado «el velo», un bloqueo que nos ha hecho olvidar de dónde venimos y quiénes somos.

Hay una cantidad increíble de confusión, desinformación y temor sobre la muerte y los otros reinos. Nuestra cultura occidental y las religiones nos han cargado de mitos, tabúes y creencias que han distorsionado nuestra propia sabiduría interna llenándonos de miedos, incredulidades, y nos han convertido en seres temerosos a un castigo del más allá, en consecuencia, las personas se niegan a hablar sobre estos temas.

La gente que vive en sociedades modernas occidentales se encuentra atascada con antiguos conceptos del cielo y el infierno, o simplemente creen que la vida termina cuando el cuerpo muere. Nada más lejos de la verdad, todo esto es un gran error, pero muy pocas personas quieren enterarse de lo que ocurre hasta que un ser querido muere. Estamos acostumbrados a evadir hablar acerca de la muerte como si esta no fuese algo natural.

La pérdida de un ser querido es el dolor más grande que puede haber, y para muchos de nosotros resulta muy difícil superarlo. Todos tenemos algún familiar, un ser querido y personas allegadas que se han ido y nos hemos quedado paralizados y entristecidos por la pérdida. Pero el gran consuelo es que a ese ser querido lo podremos ver de nuevo lo

suficientemente pronto o podremos aprender a comunicarnos mientras aún sigamos en el mundo.

Tengo la certeza de que mi investigación sobre el mundo de las almas ayudará a quienes sufren la pérdida de un ser amado al reconocer que la muerte solo cambia una realidad por otra en la larga continuidad de la existencia.

Yo ya he escrito dos libros anteriores, pero nunca me hubiese podido imaginar que iba a escribir un tercer libro dedicado a desarrollar el tema de la muerte, ya que como a muchos les ocurre, evitaba hablar y pensar en ello. La muerte es un tema tabú hasta que llega y te toca a la puerta, cuando lo vives de cerca a causa de la partida de un ser querido, y en mi caso, la partida de mi único hijo; entonces, es cuando más deseamos saber.

Aun así, sentí cierta resistencia mientras estaba escribiendo, pero al pasar los días me iba enterando de otras muertes de gente conocida o cercana a mi alrededor, amigos, hijos de algunos amigos o familiares de mis amigos, y entonces me animaba a seguir porque sé lo útil que resulta el conocimiento y el gran consuelo que representa saber que la muerte del cuerpo no es el final. Comencé a sentir que escribir sobre este tema era uno de los propósitos de mi vida.

La muerte, lo terrible, lo impensable llegó a mí cuando perdí físicamente a mi único hijo de treinta y cuatro años, mi querido Jonathan, el 21 de febrero del 2013. Los que hemos vivido esto de perder a un hijo, sabemos que es un dolor inigualable e irreparable; se vive como la amputación de una parte de nuestro cuerpo. Es un dolor desgarrador que difícilmente para, no se calma. Es como si llorar y llorar no fuera suficiente para aliviar el vacío que se siente en el corazón hasta que no te queda una lágrima más por derramar y aún así el dolor sigue, sin disminuir su intensidad. Y vuelven las ganas de llorar una y otra vez y el abatimiento.

Ya han pasado algo más de tres años, y comenzar a redactar parte de mis primeras impresiones todavía me conecta con el recuerdo de la pena y la pérdida, por lo tanto, me resulta difícil evitar que algunas lágrimas se me escapen, pero con un pañuelo en la mano, lo hago porque tengo mucha información que compartir contigo.

Mucho aprendí desde entonces, desde mi inicial ignorancia, y ese es el propósito de escribir sobre este tema. Desde el comienzo me puse a averiguar porque necesitaba respuestas, para mí era muy importante saber cómo estaba mi hijo, eso me iba a calmar un poco, quería saber si él estaba bien, qué había ocurrido con él, dónde estaba, si tenía consciencia de sí mismo. Tenía tantas preguntas en mi mente. No tenía dudas de que existía algo más después de la muerte, pero no sabía qué, cómo, qué sucedería con su alma.

Me puse a averiguar, a preguntar, compartieron conmigo muchos libros, todo el mundo a mi alrededor quería ayudar, leí mucho esos días entre mis ratos de desconsuelo y llanto. Leí, pero ninguno de esos libros había sido escrito desde la óptica de una madre, y yo quería encontrar gente como yo, que tuvieran el mismo dolor, que comprendieran mi pena. La segunda semana me contactó una madre de otra ciudad, que se enteró de que perdí a mi hijo, no sé cómo, ella buscaba también consuelo. A su hijo menor de edad lo mataron vilmente un mes antes de la partida de mi hijo. Una triste historia, pero a mí esta señora me hizo bien. Ella me motivó a seguir mi investigación. Me ayudó a que yo buscara la manera de consolarla, y en cierta medida la encontré.

De eso se trata este libro, de ofrecer consuelo y brindar la información que a mí me sirvió. Aquí voy a compartir contigo las respuestas a muchas preguntas que nos hacemos: ¿quiénes somos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿qué hay después de la vida?, ¿de dónde

venimos?, ¿qué ocurre al morir? ¿a dónde vamos al final de la vida?, si seguimos con vida después de morir, ¿cómo es esa vida? ¿podemos comunicarnos?, y mucho más.

Un día comencé a indagar quién era. Cuando nos preguntamos quiénes somos y nos miramos detenidamente, por ejemplo, miro mi mano, y me pregunto qué soy. Entonces, lo primero que se me ocurre es tomar un microscopio para encontrar mi identidad. Al mirar detenidamente, lo que voy a encontrar en ella son puras células, cincuenta trillones de células densas. Si aún no estoy conforme, voy aumentando el lente del microscopio para mirar dentro de una célula, descubrir quién soy. Lo que voy a encontrar son veinte trillones de átomos, y cuando miramos esos átomos de cerca, entonces, la imagen comienza a disiparse para encontrar únicamente energía. Todos somos energía. El universo es energía, todo lo que existe y siempre existió es energía. Entonces, yo soy parte de lo que siempre existió y tú también lo eres. Así como nuestros seres queridos que ahora no vemos en un cuerpo físico, todos somos energía que siempre existió. Nuestro cuerpo y nuestra mente son una manifestación de esa energía.

Voy a contarte qué hay después de la muerte, a dónde van nuestros seres queridos, cómo están, y lo que más deseamos y nos importa: cómo comunicarnos, cómo sentirlos nuevamente. Esto, inevitablemente, nos lleva a descubrir quiénes realmente somos.

Hace muchos años, fui con mi hijo a una reunión donde un grupo de gente que se dedicaba al crecimiento personal había organizado un ritual con la toma de ayahuasca, llevada a cabo y supervisada por un chamán. La ayahuasca o yage, como lo llaman en Colombia, es una bebida compuesta por una combinación de plantas utilizada por los pueblos indígenas amazónicos que contiene la sustancia llamada DMT. Su ingestión impulsa el acceso a estados modificados de conciencia en los que se suceden visiones, emociones diversas y procesos de catarsis a los que las tradiciones amazónicas reconocen un valor potencialmente sanador. Se dice que es la medicina ancestral para el alma. Su toma provoca vómitos y diarrea, por lo tanto nadie la usa con fines recreativos.

Durante esa toma, al cabo de media hora comienzan a aparecer los efectos, las visiones, los estados alterados de conciencia y posibles comunicaciones telepáticas con espíritus. Estas experiencias tienen la característica de parecerse a los sueños, con la misma peculiaridad de que si no anotas en un papel al despertar los pormenores de tu experiencia, cuando el efecto termina, entonces, lo olvidas todo de la misma manera que olvidas lo que soñaste la noche anterior. Tengo un vago recuerdo de lo que sucedió ese día en particular, de las imágenes y el contenido, pero lo había olvidado todo durante mucho tiempo. Vino a mi memoria cuando comencé a escribir este libro, y es que recibí un mensaje de los muertos.

Sí, suena extraño, pero así fue, vi a los muertos, eran imágenes de personas o cuerpos que estaban enterrando o ya estaban enterradas, eso no era muy claro. Eran muchos, y me mostraban que no estaban muertos porque se movían, me hacían ver que ellos estaban más vivos que nunca y me decían que se lo contara al mundo, que pasara el mensaje, insistían en que ellos estaban vivos, que la muerte no era real. Fue una experiencia muy realista, pero como no le había encontrado sentido, la había olvidado por completo hasta ahora que lo comento. Tal vez desde entonces yo tenía una tarea pendiente y era escribir acerca de esto. Contarle al mundo que la muerte no es real.

Tal vez muy pronto cambiemos nuestro enfoque acerca de la muerte y tomemos ejemplo de otras culturas cuya perspectiva sobre el paso hacia la otra vida sea más amigable, menos dolorosa, y así saber que el cuerpo se deja, pero el alma continúa a nuestro lado.

Hay culturas en otros continentes en las que la muerte es una gran festividad. Un caso interesante, por ejemplo, es el de un lugar llamado Tana Toraja en las montañas de la isla Sulawesi al este de Indonesia, con una población de cerca de 600.000 habitantes. Los Toraja afrontan la muerte de una manera muy diferente a nosotros. Dicen, quienes han estado allí, que merece la pena asistir a un funeral y viajar a esa zona tan remota. Los funerales son una celebración que dura días, e incluso semanas, y se practican hasta meses o años después de que la persona haya fallecido. Para honrarlo, y en su nombre, se sacrifican todo tipo de animales (búfalos, cerdos, gallinas...) y se reúnen personas de, a veces, lugares muy lejanos. Una de sus características es el colorido de la festividad en la que raramente se desprenden lágrimas y es uno de los momentos más sociales en la comunidad. La muerte para ellos no representa una tristeza privada, sino una transición públicamente compartida. La familia anuncia a toda la comunidad el comienzo de la transición, dando inicio a un número de rituales. Entre sus tradiciones mantienen los cuerpos de los fallecidos entre ellos por respeto y por cariño, sin enterrarlos, aunque saben que sus vidas continúan del otro lado. Sus grandes ceremonias y su extensa duración son totalmente incompatibles con la manera como tratamos la muerte en occidente. Aunque la muerte es algo que a todos nos ocurre, no todas las culturas la ven y la tratan de la misma manera que nosotros. Muchos están muy claros en que la vida en el mundo del espíritu es mucho más benévola que la vida aquí en la tierra, y por eso se alegran.

Mi pasión es investigar, siempre me gustó buscar la fuente de la sabiduría y así liberarme de los dogmas que nos mantienen con una mentalidad empobrecida. He sido muy curiosa, razón por la cual he buscado las informaciones en fuentes no tan tradicionales, como también me he apoyado en las teorías más vanguardistas de la ciencia. Por estos medios he logrado tener una mayor comprensión para ir develando en los próximos capítulos los grandes misterios de lo que hay después de la muerte del cuerpo físico.

